

amable, le dijo: usted ya no necesita tomar este curso, es un escritor. A pesar de ello José Luis siguió asistiendo al curso.

Agustín Yáñez gozó de esa especie de *paraíso perdido* que fue la Facultad de Filosofía y Letras en Mascarones. Clases, conferencias y cortesías, aunque distantes, charlas con los alumnos formaron el entorno vital de este escritor y maestro que entregó tal vez lo mejor de sí mismo a nuestra Facultad.



Óscar Zorrilla, 1975.

## Óscar Zorrilla

Jaime Erasto Cortés

Óscar Zorrilla (1934-1984) fue un universitario cabal. Su paso ha quedado registrado en el Teatro de Coapa, en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, en el Colegio de Letras, en el Posgrado y en el Sistema Universidad Abierta de nuestra Facultad.

Como jefe de División del SUA supo entender los fines y características del aprendizaje dirigido, por lo que trazó un perfil acorde sin soslayar una concepción administrativa indispensable. Impulsó, en consecuencia, la elaboración de planes de estudio propios y respaldó la preparación de los instrumentos escritos correspondientes. Este serio y responsable trabajo lo condujo mercedamente a la Coordinación General, desde donde buscó que tal modalidad educativa se ubicara con justo rango en el medio académico y escolar.

Lo anterior no resultó difícil porque a Zorrilla le bastó imprimir los rasgos de su persona (afabilidad, discreción, atingencia) y las cualidades de su intelecto (capacidad de análisis y de síntesis, exposición fundamentada de las ideas, habilidad para la planeación y la organización).

Quizás parezca obvia y gratuita la mención de dichos atributos; sin embargo, debe considerarse que se trataba de un hombre de letras empeñado en conducirse como un buen administrador. Así, las tareas inherentes a sus cargos se mezclaban, sin interferir, con: Artaud (*Metafísica de la escena*, 1967, *El teatro mágico de Artaud*, 1977), la cátedra de Literatura española de la Ilustración, el Seminario de estudios etnodramáticos, la narrativa de otros continentes (*La novela europea contemporánea*, 1978), la divulgación de las literaturas antiguas, la creación cuentística (*Ficción*, 1977), la enseñanza y la traducción de las lenguas, los textos didácticos (*Cómo leer teatro*, 1980), el cine de Kurosawa, *El idiota* de Dostoievski ("Al mundo lo salvará la belleza", 1985).

Empero, Óscar Zorrilla era un sujeto sobornable, pues no resistía el ofrecimiento de lo que endulzara su paladar, finamente elaborado o de común origen. A su vez, el doctor Zorrilla sobornaba con una bondad a flor de piel, que en repetidas ocasiones sobrepasaba el agradecimiento manifiesto de quienes recibieron de él apoyo, consejo, patrocinio (“Me es grato colaborar contigo y espero tú también tengas muestras de mi amistad viva”).

Óscar Zorrilla mucho les quedó a deber a la Facultad de Filosofía y Letras y a la Universidad: más y mejores empeños. Mucho les quedó a deber a la literatura y al teatro: la apropiación sensible de las esencias humanas y artísticas. Mucho les quedó a deber a aquellos que trató y conoció: un creciente cúmulo de horas y de días. Y pensar que en un principio quiso ser contador.

